

## **Sesión necrológica**

en memoria del Excmo. Sr. Dr.

**D. Adolfo Benages Martínez**

celebrada el 31 de enero de 2013

*Pascual Parrilla Paricio\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. y Cir. de Murcia

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;  
SRS. ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES;  
QUERIDOS AMIGOS:

Ante todo, quiero agradecer a la Academia de Medicina y Cirugía de Valencia la invitación a participar en este solemne Acto.

Conocí a Adolfo en 1967, año en que terminé la Licenciatura y comencé a trabajar en el Hospital Clínico como residente de Cirugía en el servicio que dirigía mi maestro, el Prof. Carbonell. Desde entonces hasta 1975, año en que me trasladé a Murcia, tuve una relación muy estrecha con Adolfo, no solo en lo profesional sino también en lo personal. Él era un internista, con dedicación preferente a la patología digestiva al que le gustaba entrar en quirófano y yo tenía claro, como me enseñó mi maestro, que el cirujano no es la mano ejecutora del internista. Pronto se fue creando un grupo que, dirigido por Adolfo y bajo la tutela de Vicente López Merino, dedicábamos las tardes a iniciarnos en la investigación y a preparar nuestras primeras publicaciones. Estos fueron los años más felices de mi vida en lo profesional y me marcaron para siempre.

Cuando me trasladé a Murcia, montamos la unidad de motilidad esofágica, con las Dras. Teresa Soria, Luisa Martínez de Haro y Ángeles Ortiz, que viajaban periódicamente a Valencia para que Adolfo valorara y corrigiera los informes. Esta unidad fue el germen de la unidad de C. Esofágica del Hospital V. de la Arrixaca, que durante más de 30 años se mantiene como la seña de identidad del departamento de Cirugía que dirijo en el hospital Virgen de la Arrixacal, por la cantidad y calidad de sus publicaciones. Hemos sido pioneros en muchas cosas, como el Trasplante hepático, la cirugía Laparoscópica etc. pero donde somos centro de referencia es en la cirugía esofágica, Y esto se lo debemos a Adolfo.

Simultáneamente, durante estos años, Adolfo ha participado en casi todos los congresos nacionales de cirugía en las mesas redondas sobre patología esofágica, ganándose el respeto de los cirujanos por sus conocimientos y su sentido común. Todos los cirujanos dedicados a la Patología Esofágica vamos a echarlo de menos porque era una persona irrepetible.

Por otra parte, Adolfo fue el creador del Grupo Español de Motilidad Digestiva, que en un ambiente entrañable de amistad, como sólo él era capaz de generar, reunía todos los años a gastroenterólogos y cirujanos interesados en la motilidad digestiva.

Si la contribución de Adolfo a mi formación profesional fue muy importante, aún lo fue más su influencia en mi formación como persona. Don Carlos, mi maestro, Vicente López Merino y Adolfo han sido las personas que más han influido en mi formación humana. Adolfo, como buen mediterráneo, lo relativizaba todo. Era un hombre tranquilo, no le gustaban las prisas, valoraba un buen rato de charla con amigos como nadie. Adolfo era un hombre integro que siempre se movió por ideas y nunca por intereses. Sus comportamientos siempre fueron coherentes con sus ideas, con independencia del precio que hubiera que pagar, que lo pagó en muchas ocasiones. Por esto era muy predecible en sus comportamientos. Cuando, ante situaciones conflictivas te preguntabas ¿Que haría Adolfo?... estaba claro.

Le gustaba la pintura, la música clásica, la opera, la literatura, etc. Le encantaba viajar, y de hecho lo hizo por medio mundo. Pero no como lo hemos hecho la mayoría de los colegas (aeropuerto, hotel, sede del congreso y de nuevo el aeropuerto). No; a él le interesaba conocer la ciudad, el país y su gente, tanto o más que lo que vendía el Congreso. Y tenía razón. En la mayoría de grandes Congresos prima más el “politiqueo” y el control del poder que la Ciencia. Por eso amaba los viajes fuera de Congresos, viajes con amigos, para, además de enriquecer los conocimientos, cultivar la amistad.

Resumiendo, Adolfo fue en primer lugar, un gran médico que, conocedor de los avances tecnológicos, seguía pensando que el mejor medio diagnóstico era la silla y que tenía una excelente relación médico-paciente; en segundo lugar, un gran docente, tanto para el pregrado como para el postgrado, convencido de que la mejor forma de predicar es con el ejemplo; en tercer lugar, un gran investigador conocedor desde muy joven de que el motor del progreso científico sigue siendo la máxima de Galileo “Hay que medir lo medible y hacer medible lo que no lo es” y, por último pero lo más importante, Adolfo fue un hombre bueno que supo disfrutar de todas las pequeñas cosas de las que está hecha la vida.

Su recuerdo nos acompañará siempre. Descanse en paz.